

Equilibrios macroeconómicos y pobreza en Chile

Fernando Ignacio Leiva
Taller PIRET

El Secretario de Estado [Foxley] sostuvo que a su juicio la primera prueba real para una economía como la de Chile es el test del equilibrio fiscal. . . . Hizo hincapié en que si en definitiva el test es aprobado, los activistas sociales aprenden a respetar la autoridad del Gobierno y el sector empresarial se dispone a invertir.¹

El Mercurio, septiembre 15 de 1991

Teníamos la plata, pero decidimos no gastarla para hacer un ejercicio pedagógico colectivo.

Alejandro Foxley, julio 21 de 1993²

La supuesta relación virtuosa *equilibrios macroeconómicos / crecimiento / disminución de la pobreza*, ha estructurado el discurso de los equipos que—tanto en dictadura como en democracia—han asumido la conducción económica del país. El ministro Alejandro Foxley, como lo hicieran sus antecesores, ha insistido en que la mantención de los equilibrios fiscales, monetarios y de comercio exterior son un requisito para el crecimiento, el bienestar general y la equidad social. Pareciera, entonces, que uno de los componentes del consenso construido por la clase política chilena sería en torno a una determinada forma de conceptualizar

la relación entre "equilibrios macroeconómicos" y pobreza.

Según este "nuevo sentido común", la clave del éxito residiría en resistir la "tentación populista" que, desde diversos sectores y niveles de la sociedad, pugna por franquear las puertas del Ministerio de Hacienda. Por ello, junto con colaborar con la "ineludible" tarea de internacionalizar la economía, los asalariados y los pobres de Chile actuarían racionalmente y en defensa de sus propios intereses al apoyar a la autoridad en su política de defensa de los equilibrios macroeconómicos.

EQUILIBRIOS MACROECONOMICOS Y DESEQUILIBRIOS DISTRIBUTIVOS

El crecimiento ininterrumpido de los últimos seis años—más de 42 por ciento acumulado—no ha sido acompañado por una disminución de la desigualdad social, ni de la pobreza, con intensidad similar

1. *El Mercurio*, 15 de septiembre de 1991, página A-1: "Gobierno chileno pasó examen del equilibrio fiscal asegura Foxley en EE.UU."
2. Ponencia de Alejandro Foxley en el Seminario, "La transición chilena en una perspectiva comparada", Santiago de Chile. Los comentarios de Foxley fueron reportados por varios diarios.

a la que ha crecido el PGB y la masa de ganancias. Por el contrario, existen indicadores para sustentar la tesis de que la mantención de los equilibrios macroeconómicos se ha logrado a costa de importantes desequilibrios distributivos.³

Salarios reales y productividad

Si bien es cierto que los salarios reales han aumentado durante los últimos seis años, lo han hecho a tasas por debajo de los aumentos de la productividad. (Véase Cuadro 1). Estas cifras muestran que "el crecimiento ininterrumpido de los últimos seis años... se ha conjugado con un empeoramiento de la distribución funcional del ingreso".⁴ La participación de las remuneraciones en el PGB habría disminuido en 0,3 por ciento en el período 1987-92, y en 0,2 por ciento durante el período 1990-92. Es

cierto que los trabajadores hoy están mejor que hace seis o tres años atrás, pero esa mejoría ha sido financiada por los propios trabajadores. Y la tendencia al reparto de los frutos del crecimiento señala que la participación de las remuneraciones en el producto crece a ritmos por debajo de las tasas de crecimiento de la productividad (véase Cuadro 1).

Crecimiento económico y pobreza

Por sí solo, el crecimiento económico se ha demostrado ineficaz para reducir la pobreza. El aminoramiento de los niveles de pobreza ha requerido de la activa intervención del Estado mediante las políticas redistributivas. La "magia del mercado" y el mítico "chorreo hacia abajo" no aparecen. Durante el período 1987-90, la variación acumulada de crecimiento del PGB se elevó a 20,6 por ciento, la disminución de la pobreza alcanzó a 5,4 por ciento; para el período 1991-92, el PGB acumulado creció en una tasa de 17 por ciento, mientras la pobreza disminuía a un 16 por ciento. Sin embar-

CUADRO 1.
PARTICIPACIÓN DE LAS REMUNERACIONES EN EL PRODUCTO
(% DE VARIACIÓN ANUAL)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	PGB	EMPLEO	PRODUCTIVIDAD MEDIA	SALARIOS REALES	PARTICIP. REM. EN EL PGB
1987	5,7	3,5	2,2	-0,2	-2,4
1988	7,4	4,9	2,5	6,5	4,0
1989	10,0	5,2	4,8	1,9	-2,9
1990	2,1	2,0	0,1	1,8	1,7
1991	6,0	0,7	5,3	4,9	-0,4
1992	10,4	4,1	6,3	4,5	-1,6
Media 87-92	6,9	3,4	3,5	3,2	-0,3
Media 90-92	6,4	2,6	3,8	3,6	-0,2

(1) Tasa de variación del PGB real, Banco Central.

(2) Tasa de variación de la ocupación, INE.

(3) Tasa de variación de la productividad media = (1) - (2).

(4) Tasa de variación de los Salarios Medios Reales, INE.

(5) Tasa de variación de la Participación de las Remuneraciones en el PGB = (4) - (3).

FUENTE: Rafael Agacino, "El modelo no garantiza la equidad", *Los Tiempos*, 9 de mayo de 1993.

go, a todas luces, los ritmos de crecimiento del producto y del gasto social de los dos últimos años vuelven a repetirse. La proporción de hogares bajo la línea de la pobreza permanece aún por encima de lo que era hacia finales del boom 1977-81. A pesar de los avances, relativamente modestos, de los últimos tres años, 1 de cada 3 hogares chilenos vive bajo al línea de la pobreza (véase Cuadro 2).

Superávit fiscal y voluntad política

La existencia de un superávit fiscal equivalente a 2,5 por ciento del PGB y a reservas internacionales de más de 9.900 millones de dólares, torna crecientemente inverosímil el discurso sobre *disciplina fiscal* para justificar la falta de respuesta adecuada a las demandas sociales insatisfechas.

Modelo exportador y tasa de ganancia

La decisión sobre el monto de los recursos fiscales destinados a satisfacer las demandas sociales y a financiar las políticas sociales, tiene que ver más con opciones políticas que con la disponibilidad de recursos. Razones estructurales, relacionadas con la forma en que se mantiene la tasa de ganancia y competitividad del sector exportador, las condiciones del manejo macroeconómico en el contexto de una estrategia de economía abierta, y opciones políticas del gobierno, explican por qué el gasto social se ha ido convirtiendo en una de las herramientas fundamentales del ajuste ante el eventual recalentamiento de la economía.

5. Un ejemplo de este enfoque es el editorial del 22 de julio de 1991 de Marcelo Rozas, director de la Revista *APSI*, titulado "Elogio de la mediocridad": "El paso entre la utopía y el pragmatismo trae consigo el conformismo, el apinamiento y la docilidad. La mediocridad es característica de los tiempos en que la normalidad es el conformismo y la administración, pero hay que reconocer que... es lo sensato, lo inteligente. Sin embargo, aunque les haya costado, y probablemente no hayan estado muy convencidos, los que saltaron de la utopía a la mediocridad hicieron lo correcto, lo sensato, lo inteligente".

Este conjunto de consideraciones cuestiona la noción de que el discurso sobre equilibrios macroeconómicos responde fundamentalmente a razones técnicas y a la defensa del "bien común". Por el contrario, no ser porque una buena parte de la intelectualidad permanece aún atrapada en la celebración del pragmatismo y del conformismo,⁵ debería existir un mayor número de trabajos críticos sobre política económica. Habermas, en su crítica a la conciencia tecnocrática, señala cómo la supuesta necesidad objetiva muchas veces es utilizada para esconder los intereses de clases y grupos que de hecho determinan el funcionamiento, dirección y ritmo de desarrollo social.

HACIA LA DECONSTRUCCION DEL DISCURSO OFICIAL

Intentaremos "deconstruir" el discurso sobre los equilibrios macroeconómicos desde cuatro ángulos distintos. Primero, argumentaremos que el discurso sobre "equilibrios macro y pobreza" surge en un contexto histórico específico. Se trata de "sentido común" construido en el momento de legitimación y consolidación del proceso de reestructuración capitalista vivida en el continente durante la última década; tiempo que en Chile coincide con la transición de un régimen militar a un régimen civil elegido. Segundo, mostrar cómo, en nuestro país, dicho discurso se asienta sobre condicionantes estructurales de la tasa de ganancia capitalista. Tercero, demostrar cómo la entronización del discurso actual sobre la relación entre equilibrios macroeconómicos y pobreza contribuye a desplegar estrategias político-discursivas para construir una nueva concepción de la pobreza, y también a sentar las bases político-institucionales para la construcción de una nueva relación entre los pobres, el capital y el Estado. Por último, y en cuarto lugar, señalamos que esta nueva relación requiere la reconversión de las organizaciones sociales para subordinarse a la lógica del mercado, y que este proceso —concebido y dirigido desde el Estado— tiene múltiples efectos perversos que es preciso evaluar detenidamente.

La genealogía⁶ del discurso sobre "equilibrios macroeconómicos" debe contemplar el análisis de los procesos de profunda reconversión intelectual: por una parte, aquella que se dio en el campo de la teoría del desarrollo latinoamericano, y aquella que se dio —con antelación al plebiscito de 1988— en la matriz conceptual de los opositores a Pinochet, y que constituye la clave para entender los rasgos y contradicciones de la transición chilena.⁷

De la "modernización vía industrialización" a la "modernización vía internacionalización". Bajo la ofensiva neoliberal de los setenta y ochenta, el pensamiento estructuralista (reforma agraria, nacionalización, Estado empresario, planificación, etc.) su-

6. Cuando hablamos de "genealogía" nos referimos a cómo las prácticas no-discursivas (la coyuntura política, los factores socioeconómicos, las instituciones, los requerimientos administrativos, etc.) van influyendo la producción de un discurso determinado.
7. Para un análisis más detallado de este realineamiento político-económico, véase James Petras y Fernando Ignacio Leiva, *Democracy and poverty in Chile* (Boulder, Co.: Westview Press, 1994; en prensa).

fre heridas mortales. Pero no se trata de un caso de muerte súbita, sino que el pensamiento estructuralista sufre una metamorfosis radical hacia el neoestructuralismo, transformación que se desarrolla en cuatro actos: (1) constatación de que las banderas de la transformación estructural del capitalismo latinoamericano han sido arrebatadas, en la práctica, por el monetarismo global enarbolado por los Chicago Boys; (2) *mea culpa* pública por las insuficiencias teóricas y de política económica de la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones; (3) reformulación de supuestos y redefiniciones de una nueva estrategia de desarrollo (denominada "transformación productiva con equidad"); y (4) contienda política con los neoliberales para demostrarle a las élites quién está mejor preparado para administrar la internacionalización de las estructuras económicas y sociopolíticas del continente. Cada una de estas etapas representa el socavamiento creciente del impulso transformador del estructuralismo de los años cincuenta, y un paso de acercamiento con aspectos centrales del paradigma neoliberal dominante.

El neoestructuralismo invierte las propuestas fundacionales del pensamiento del proyecto político estructuralista, convergiendo en medida importante con el neoliberalismo:

CUADRO 2.
PORCENTAJE DE HOGARES POR TRAMO DE POBREZA, GASTO SOCIAL PER CÁPITA Y TASA DE CRECIMIENTO DEL PGB

	(1) INDIGENTES	(2) POBRES NO INDIG.	(3) TOTAL POBRES	(4) GASTO SOCIAL PER CÁPITA (US\$ DE 1976)	(5) TASA CRECIMIENTO PGB
1969	8,4	20,1	28,5	104,6	3,7
1976	27,9	29,0	56,9	93,7	3,5
1979	11,7	24,3	35,9	106,8	8,3
1980	14,4	25,9	40,3	126,3	7,8
1982	10,8	20,4	31,2	172,3	-14,1
1984	23,0	25,5	43,5	172,8	6,3
1985	19,2	26,2	45,5	168,8	2,4
1989	14,3	26,3	41,2	143,0	10,0
1991	10,1	21,6	31,7	156,3	6,0

(1) a (3) Pollack & Uthoff; Prealc-OIT, cifras 1969-85; PET 1989, 1991.

(4) PET, *ibidem*.

(5) PET, *ibidem*.

- (1) La internacionalización de la economía, en vez de ser la raíz causante y el mecanismo propagador del subdesarrollo y el atraso, es ahora celebrada y concebida como la única ruta viable hacia la modernización de la sociedad.
- (2) La lógica de la distribución es ahora vista como independiente de la lógica de acumulación capitalista. La equidad ya no es el resultado de las reformas sociales, sino el producto final del crecimiento económico.
- (3) El capital privado y el mercado, no el Estado, son los actores determinantes y eficientes del desarrollo económico. El rol del Estado se reduce a asegurar la mantención de los equilibrios macroeconómicos y niveles aceptables de gobernabilidad, para que los mercados puedan operar eficazmente.

Bajo este nuevo enfoque, quienes aspiren a ocupar cargos en la conducción económica deben dar pruebas fidedignas de haber realizado una reconversión conceptual, en la que

... se descartan las nacionalizaciones y las transferencias de activos con objetivos redistributivos, por razones de estabilidad política y de eficiencia económica. Se es cada vez más aprensivo respecto de los aumentos salariales y las demandas reivindicativas, por obvias razones fiscales, de estabilidad de precios y de competitividad internacional.⁸

En el contexto del profundo proceso de reestructuración capitalista e internacionalización en marcha, se requiere también de una nueva concepción del cambio social, "asociándolo esta vez a la responsabilidad en el manejo económico, a la modernización productiva y a políticas sociales innovadoras".⁹

Además del arrepentimiento eficaz de los estructuralistas de antaño, el discurso sobre los equilibrios macroeconómicos logra ocupar el centro de las preocupaciones en la teoría y política de desarrollo económico de la actualidad, ayudado

por estudios sobre el "populismo económico". Según estos analistas,¹⁰ producto de concepciones ideológicas erróneas y con el fin de llevar adelante políticas redistributivas, se adopta "una combinación de políticas fiscales, monetarias y cambiarias que provocan una expansión insostenible del producto y los salarios reales. Esta bonanza es efímera. Los experimentos populistas culminan invariablemente en una crisis económica y —generalmente— en el colapso político".¹¹ Ignorando conflictos sociales y políticos, esta visión machaca la idea de que "la ideología demostró ser un mal sustituto del realismo macroeconómico".

Transición, democracia de los acuerdos y equilibrios macro. Encontramos otro de los orígenes del discurso sobre equilibrios macroeconómicos en uno de los importantes logros del régimen pinocheta: su capacidad para redefinir los parámetros de la elaboración teórica y del discurso político de la intelectualidad y clase política chilena. Durante la década de los ochenta, asistimos a un vuelco ideológico espectacular entre la mayoría de los economistas e intelectuales de oposición. Al calor de seminarios entre intelectuales neoliberales, demócratacristianos y socialistas renovados, y bajo la coordinación de Edgardo Boeninger, fue emergiendo, ya en 1984, una nueva concepción de la economía y de la política. Poco a poco, esta nueva visión se iría expandiendo de un reducido grupo de selectos intelectuales a las organizaciones políticas, hasta lograr hegemonizar la oposición a Pinochet.¹² Los componentes económicos y políticos de esta conversión fueron aceptar el modelo de acumulación orientado a la exportación y, en el plano político, la legitimidad de la Constitución de 1980 como base de una democracia prote-

8. Osvaldo Rosales V., "Equidad y transformación productiva: desafío para América Latina", *Economía y Trabajo*, Año I, N° 1 (Santiago: PET), p. 155.
9. *Ibidem*, p. 157.

10. R. Dornbusch y S. Edwards (1989), "Economic crisis and the macroeconomics of populism in Latin America: Lessons from Chile and Peru". Felipe Larraín y Patricio Meller, "La experiencia socialista-populista chilena: la Unidad Popular, 1970-1973", *Colección Estudios Cieplan 30* (Santiago, diciembre de 1990), pp. 151-196.

11. Larraín y Meller, "La experiencia socialista-populista chilena", p. 152.

12. Véase Edgardo Boeninger, ed., *Orden económico y democracia*. Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo, 1985.

gida. Ambos requisitos claves para que las FF.AA. acordaran transferir el poder a un gobierno civil.

En 1984, Edgardo Boenninger le daba los últimos toques al manuscrito "Orden económico y democracia". Este trabajo pretendía responder dos preguntas claves (1) ¿Cómo facilitar la transición de un régimen militar a un gobierno elegido? (2) ¿Con qué instituciones se podía garantizar la gobernabilidad en un país que había vivido bajo una férrea dictadura militar, y en el cual se había dado un proceso de extrema polarización social? Según Boenninger, la respuesta pasaba por cinco principios que debían orientar la relación entre orden económico y el sistema político.

- (1) "Convergencia siquiera mínima en el campo económico-social entre los proyectos políticos de las diversas corrientes ideológicas y partidos políticos que se disputan el poder, vale decir, existencia de acuerdos sustantivos en torno a materias fundamentales. Sólo así, la alternancia en el gobierno dejaría de ser percibida como amenaza intolerable por quienes conforman los sectores minoritarios en la competencia política."¹³
- (2) Un compromiso de defender el rol central de la propiedad privada de los medios de producción y del mercado.
- (3) "Gradualidad en el cambio económico y social", de suerte de obtener el beneplácito de las FF.AA., las élites capitalistas y los inversionistas extranjeros, logrando "la superación de la pobreza y una progresiva disminución de las desigualdades, sin menoscabo de la dimensión económica de la libertad".¹⁴
- (4) "Concesión de prioridad al crecimiento económico", evitando que el problema distributivo se transforme en una confrontación social.
- (5) "Simultaneidad de los procesos de crecimiento económico y mejor distribución de sus resultados, como consecuencia de la consideración conjunta de los dos puntos anteriores".¹⁵

Los cinco principios definidos por Boenninger en 1984, adquirieron importancia vital para la

evolución subsiguiente de los hechos políticos en el país. Por una parte, le dieron la orientación estratégica necesaria a la construcción de la alianza política que fue capaz de desplazar a Pinochet del gobierno. Por otra, estos cinco principios fueron incorporados en las directrices fundamentales del programa de gobierno de la Concertación. Las orientaciones estratégicas de la política de gobierno del Presidente Aylwin fueron definidas como: (1) Construir un marco legal e institucional estable para el desarrollo de la actividad económica; (2) Mantener una economía de mercado abierta a los flujos internacionales; (3) Otorgarle prioridad a la lucha contra la pobreza; y (4) Defender los equilibrios macroeconómicos, la estabilidad y un enfoque gradual sobre el progreso social.¹⁶

Este conjunto de definiciones han guiado consistentemente la jerarquización de prioridades del gobierno al intentar satisfacer intereses contrapuestos. A pesar de las demandas sociales y las injusticias acumuladas, el gobierno debe evitar tomar cualquier medida que se preste para ser interpretada como "una amenaza intolerable" por la clase capitalista o las Fuerzas Armadas. El compromiso con la defensa de la propiedad privada excluye esfuerzos redistributivos que puedan vulnerar los derechos de propiedad o amenazar la competitividad de las exportaciones. La internacionalización de la economía y la satisfacción de los inversionistas extranjeros tiene prioridad por sobre las necesidades de los más pobres. La campaña contra la pobreza debe circunscribirse y subordinarse rigurosamente a los dictados de los equilibrios macroeconómicos, la austeridad fiscal y la hegemonía del mercado.

Tasa de ganancia y condicionantes políticos de los equilibrios macro

Los equilibrios macroeconómicos durante estos últimos años han sido perturbados no por la presión de las demandas sociales, sino por el éxito mismo de la estrategia de acumulación orientada

13. *Ibidem*, p. 83.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.

16. Véase Joaquín Vial, Andrea Butelmann, y C. Celedón, "Fundamentos de las políticas macroeconómicas del gobierno democrático chileno (1990-93)", *Colección Estudios CIEPLAN* 30 (Santiago, 1990).

a la exportación y de internacionalización creciente de la economía.

La tensión entre apertura y la política monetaria. En la medida en que aumenta el monto de dólares en la economía, sea por el crecimiento de las exportaciones o por la entrada de capitales de corto plazo que aprovechan la diferencia entre las tasas de intereses entre Chile y Estados Unidos, tiende a caer el tipo de cambio, deteriorándose la competitividad de las exportaciones. Para evitar dicho deterioro, el Banco Central ha debido comprar grandes cantidades de dólares, lo que tiende a aumentar la emisión monetaria. Ello estimula la demanda y se corre el riesgo de "sobrecalentar la economía". El grado de apertura tiende a reproducir una tensión permanente entre política cambiaria y política monetaria. La entrada masiva de dólares deteriora el tipo de cambio y, por ende, la competitividad de las exportaciones chilenas.

La tensión entre competitividad de las exportaciones y salarios reales. A causa del deterioro del tipo de cambio por los factores arriba señalados, los exportadores deben tratar de rebajar sus costos para aumentar su competitividad. Pueden hacerlo vía rebaja de salarios, alternativa difícil en el actual momento político, o por aumento de productividad. Si los salarios aumentan demasiado rápidamente, los exportadores no son capaces de trasladar estos mayores costos a mayores precios de sus productos. Ello porque en los rubros que exportan los productores chilenos existe gran competitividad, de suerte que el mercado mundial coloca un tope a los aumentos de precios a que puede aspirar un exportador. La competitividad puede mantenerse aumentando la productividad, lo que requiere un aumento de la inversión productiva. La decisión de inversión estará influenciada por la tasa de ganancia, la que a la vez depende en gran medida del tipo de cambio real. Pero, como vimos, el tipo de cambio se encuentra a merced de los flujos internacionales.

cambiaría ha sido erosionada por el alto grado de integración con la economía mundial. Aparentemente, la política fiscal sería la única variable que estaría quedando bajo el pleno control de la autoridad. Pero ello tiene mucho de ilusión y poco de realidad. En el caso de Chile, tanto la política fiscal como el nivel del gasto fiscal se encuentran condicionados por el nivel que alcanza la tasa de interés internacional y las normas constitucionales que fijan, en términos reales, el gasto en defensa en un monto igual a los niveles de 1989.

La deuda subordinada o el subsidio al capital financiero. A estas limitaciones, se debe agregar la existencia del déficit del Banco Central inducido por el salvataje de la banca privada realizado a mediados de los años 80, operación que representó una pérdida de entre 6 a 9 mil millones de dólares para el fisco. Las secuelas de dicha operación quedan claras cuando consideramos que el costo financiero de esta política representa pérdida de entradas equivalentes a 180 millones de dólares en 1990. Si la Reforma Tributaria aumentó los fondos fiscales en 250 millones de dólares que se destinaron a gasto social, durante ese mismo año las tasa de interés favorables con la banca endeudada representaron la transferencia de 370 millones de dólares.¹⁷ Es decir, hubo una transferencia neta de 120 millones de dólares, no hacia los pobres, sino que desde el conjunto de los chilenos al capital financiero.

El sesgo clasista de la política de mantención de equilibrios macroeconómicos. Frente a eventuales presiones inflacionarias, la autoridad no cuenta con márgenes de maniobra significativos en lo que se refiere a la política monetaria o política cambiaria. Eso le deja la política fiscal. Sin embargo, el grado de control de la composición del gasto con que cuenta el ministro Foxley tiene como tope los privilegios presupuestarios que siguen disfrutando las FF.AA. y los grupos económicos. Lo cierto es que en el contexto del pragmatismo y realismo actual, frente a presiones inflacionarias, Foxley recurre a

78 *El ilusorio control sobre la política fiscal.* La capacidad de la autoridad económica chilena para determinar con cierta autonomía su política monetaria y

17. Ponencia de Marcel Claude, Seminario SOCHEP, 12 de junio de 1991, Santiago.

reducir el gastos, pero no el gasto en defensa, ni los millonarios subsidios al capital financiero. El hilo se corta por lo más fino, es decir, los futuros ajustes se hacen por la vía de recortar el gasto social.

Por razones tanto conceptuales como materiales, las contradicciones y limitaciones del modelo exportador tienden a encararse con la vieja receta neoliberal: mayor apertura a los flujos internacionales de capital, ampliación de las garantías al capital privado extranjero y local, mayor privatización y la subordinación de las demandas populares a la rentabilidad del capital.

Una nueva concepción de la pobreza

Los procesos que configuraron el discurso sobre los equilibrios macroeconómicos, también dieron luz a una nueva concepción de la pobreza.

Las raíces de la pobreza. En la nueva conceptualización, las raíces de la pobreza tienen que ver con la marginalización que los pobres han sufrido del mercado. Dado el compromiso con los equilibrios macroeconómicos, con los derechos de propiedad y la estabilidad en las reglas del juego, "la introducción de los pobres al mercado es la única solución posible".¹⁸ Esta nueva concepción es una reedición de la teoría de la marginalidad con ropaje neoliberal. Mientras que, en el pasado, el Estado era concebido como el agente que asumía la responsabilidad por incorporar a los marginados al proceso de desarrollo, la nueva concepción coloca el mercado en el centro del proceso integrador.

Rol de los beneficiarios. Mientras que, en el pasado, los pobres eran receptores pasivos de la ayuda, hoy son concebidos como "sujetos de su propio desarrollo y, en ese sentido, el Estado debe complementar y reforzar el esfuerzo que ellos mismos despliegan".¹⁹ Este enfoque no es exclusivo de la

Concertación, sino que responde a los esfuerzos que en la actualidad despliegan las agencias multilaterales a través de los Fondos de Desarrollo Social, para que sean los propios pobres quienes asuman el autoprogramado de los servicios privatizados bajo los programas de ajuste estructural.

Nueva focalización. El gasto social se focaliza ahora en grupos específicos, y no en individuos aislados, elevando así la eficiencia en la oferta de los servicios sociales.

Estrategia contra la pobreza: síntomas y raíces

La defensa de los equilibrios macroeconómicos ha constituido uno de los elementos centrales del discurso y de la conducción económica del gobierno de la Concertación. Si bien a primera vista dicho discurso apela a un "sentido común" exento de consideraciones de índole ideológica o social, la realidad resulta más compleja. Un análisis crítico muestra que la supuesta neutralidad de la defensa de los equilibrios macroeconómicos dista mucho de ser neutral. Por el contrario, dicho discurso es utilizado para legitimar el violento proceso de reestructuración vivido por nuestra sociedad.

Enarbolando el discurso de los "equilibrios macroeconómicos", el régimen de la Concertación ha ido construyendo una nueva relación histórica entre los pobres y el Estado. En este nuevo enfoque, las organizaciones populares deben reconvertirse para también someterse a la lógica del mercado.

Con la mirada aún miope de estos pocos años, esta forma de conceptualizar la relación entre equilibrios macroeconómicos, crecimiento y disminución de la pobreza, ha resultado aparentemente exitosa. Bajo el amparo del discurso de los equilibrios macroeconómicos se han construido consensos y se han desplegado con relativo éxito nuevos mecanismos de control social y gobernabilidad, de acuerdo a los requerimientos del patrón de acumulación y de las nuevas condiciones políticas.

18. Alvaro García, "Programa de Gobierno de la Concertación de los Partidos por la Democracia: aspectos socioeconómicos", *Encuentro nacional de ONGs con partidos políticos*, editado por Martín Gárate y Juan Vergara. Santiago, 1989, p. 39.

19. *Ibidem*, p. 39.

Con una mirada de más largo alcance, surge la siguiente interrogante: La actual estrategia –caracterizada por la combinación de un manejo fiscal conservador con una política social “progresista” de reconversión de las organizaciones sociales–, estrategia que ha resultado exitosa hasta ahora en aliviar síntomas, ¿podrá en el futuro arrancar las raíces estructurales de la pobreza extrema en nuestro país?